

ALONSO ZAMORA VICENTE, *Las "Sonatas" de Ramón del Valle Inclán. Contribución al estudio de la prosa modernista*. Buenos Aires, 1951. 272 págs. (Universidad de Buenos Aires, Instituto de Filología Románica, *Colección de Estudios Estilísticos*, vol. IV).

Esfuerzo de comprensivo acercamiento, el libro de Zamora Vicente trata de explicarnos el porqué de la aparición de las *Sonatas* y de sus características en un momento dado de la literatura española. La voluntad de estilo que las singulariza entraña una reacción frente a las normas que prevalecen en la lengua y la novela de aquella época. Para lograr su intento, Valle Inclán se sirve de procedimientos románticos y modernistas. Zamora examina a través del héroe los rasgos entrelazados en la urdimbre de las *Sonatas*: "El modernismo supone como elemento primordial de su estructura un ininterrumpido combate contra el vulgarismo... Bradomín ha de escapar a toda norma: *es admirable*" (pág. 33). Y, al mismo tiempo, católico y satánico. En él se confunden "los dos elementos (paganismo, cristianismo; piedad, perversión), mezcla tan ilustradora de la técnica modernista" (pág. 71). Las cuatro *Sonatas* se impregnan de un hálito maligno (págs. 56-79).

Zamora nos coloca luego frente a los ambientes típicos de las *Sonatas*: paisajes convencionales, jardines (págs. 109 y sigs.), palacios, salones, en los que se mueven personajes de actitudes exquisitas y artificiales, personajes en los cuales es constante el recuerdo de los blasones que ennoblecen su estirpe (págs. 43-55). Pintura y escultura (134 y sigs.), literatura (162 y sigs.), sensaciones vivas pero sujetas a un canon de arte (199-253), permiten a Valle Inclán trazar el rasgo buscado y preciso, en una prosa siempre sostenida por una lengua matizada y musical (254-259). No menos estudiado es el movimiento —teatral unas veces, cinematográfico otras (184 y sigs.)— a través del cual el lector se asoma al mundo refinado, y en cierto modo irreal, de las *Sonatas*. Y detrás de todo, España, "no sola ni entera" (pág. 89), sino vista a través de Bradomín y en torno a él, pero sentida hondamente y a la espera de que la burlona sonrisa del Marqués se vuelva amargo rictus frente a los espejos del Callejón del Gato.

Zamora siente no haber podido cotejar "las sucesivas ediciones de las *Sonatas*, entre las que hay diferencias en el texto, debido a indudable y concienzudo pulimento" (pág. 67, nota 1). Es lástima, en efecto, porque el cotejo habría revelado que, pese a lo que comúnmente se supone, la visión de España asediaba a Valle Inclán. Nos mostraría un pedazo de vida gallega introducido en plena *Sonata de primavera*¹; nos explicaría como español afrancesado un jardín que se tiene por puramente versallesco².

¹ *Sonata de primavera*, Imprenta de Arrógave, González y Cía., Madrid, 1905, págs. 154 y 155. Compárese la descripción de la caravana de hambrientos de *Flor de santidad*. Este pasaje ya no aparece en la edición de 1914.

² *Sonata de primavera*, Imprenta Helénica, Madrid, 1914. La dedicatoria está fechada en el Real Sitio de Aranjuez, mayo de 1904.

En cuanto a la cínica "impiedad" de que nos habla Zamora (pág. 71), y que lleva a Bradomín a inventar historias (págs. 71-72 y 167-168), quizá quepa otra interpretación. Hay en esos pasajes de la novela un verdadero escamoteo que arrebató a Bradomín y nos deja frente a frente con su creador, Valle Inclán, cuya fantasía desbocada y consciente chisporroteaba inagotable en las tertulias de los cafés madrileños.

Abundante es la bibliografía consultada por Zamora, y ricos en agudas observaciones y material seleccionado algunos de los capítulos de su trabajo, en particular el titulado *Visión artística de la vida* (págs. 134-198); es de lamentar por ello que el de la *Superstición* (págs. 80-87) revele una elaboración menos clara.

Esfuerzo, en fin, de comprensivo acercamiento a la obra de Valle Inclán, el libro de Zamora Vicente es uno de los más útiles que se hayan escrito sobre ese tema en los últimos años.

EMMA SUSANA SPERATTI PIÑERO

Buenos Aires.

CHARLES A. HILTON, *El concepto de civilización y barbarie en la literatura sudamericana*. México, 1952. 122 págs.

El autor señala en la novela sudamericana posterior a Sarmiento la presencia de la antítesis civilización-barbarie, según la concibió, para explicarse los problemas sociales de su patria, el pensador argentino.

Sarmiento recoge por primera vez en una fórmula —dice Hilton— la experiencia de la pugna secular del hombre con la naturaleza de Sudamérica, entrevista primero por el lado exclusivo de la grandeza del medio físico y de los esfuerzos que son necesarios para superarlo (Cieza, Garcilaso, Álvar Núñez), y precisada algo más en el *Lazarillo* de Concolorcorvo, que describe típicamente los contrastes entre el campo y la ciudad, pero sin ver la oposición radical que aparece después en el *Facundo*.

En el *Facundo*, sin embargo, la peculiar visión de la naturaleza y los problemas que en ella se sienten y observan no son fruto exclusivo del pensamiento de Sarmiento. El ingrediente más importante de estas ideas proviene de las doctrinas naturalistas y evolucionistas que predominaban en su época, doctrinas que en el desarrollo de la vida social subrayaban la preponderancia de los factores geográficos y raciales. Esto da a la concepción de Sarmiento una esencia teórica que no existe (si se descuenta a Mármol) en la novela posterior que cita el autor.

Se examina el testimonio de cinco novelistas sudamericanos en cuyos textos descubre Hilton el poder determinante de la naturaleza y la virtud salvadora de la ciudad. Son ellos: Icaza en *Huasipungo*, Rivera en *La vorágine*, Gallegos en *Doña Bárbara*, y Quiroga y Gálvez en varios cuentos y novelas. Con excepción de Gálvez, estos